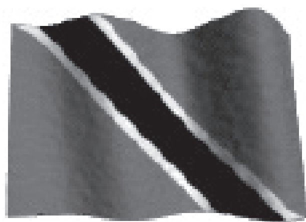


SAFIRA EN LA CÁRCEL

Una niña muy joven de Trinidad que no le teme a la prisión.

DATOS DE INTERÉS

☛ La isla de Trinidad está a pocos kilómetros de la costa de Sudamérica. Aproximadamente la mitad de las personas que viven en Trinidad son de descendencia africana; la otra mitad son descendientes de hindúes.

☛ Aproximadamente 52.600 adventistas viven en Trinidad. Eso quiere decir que sólo hay un adventista por cada 23 habitantes. Los adventistas son la denominación protestante más grande de la isla.

Safira vive en la isla de Trinidad en el Caribe *[localice Trinidad en el mapa]*. ¡Apenas tiene 11 años y ya ha pasado mucho tiempo en la cárcel! Pero Safira no es criminal; ella visita la cárcel para enseñarles sobre el amor de Dios a los prisioneros.

Asuntos de familia

—Mi familia ha estado yendo a la cárcel a visitar prisioneros para compartirles la Palabra de Dios desde antes que yo naciera —nos cuenta Safira—. Aquí los prisioneros permiten que los niños, acompañados de sus padres, los visiten, y yo he estado haciéndolo desde que tengo uso de razón. Empecé a tomar parte en los programas desde que cumplí 5 años.

Safira no es la única niña que visita la cárcel. El grupo del ministerio para las prisiones cuenta con 20 jóvenes —niños y niñas cuyas edades fluctúan desde los 7 años hasta la adolescencia—, que visitan regularmente las cárceles.

¿Y qué hace Safira cuando va a la prisión?

—Hacemos programas para los encarcelados —nos dice—. Y nosotros los niños nos aprendemos partes de sermones y se los presentamos. Algunos de nosotros cantamos cantitos especiales y les platicamos a los prisioneros lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. Queremos que sepan que Dios puede hacer lo mismo en sus vidas.

Safira comenzó su ministerio cantando y recitando versículos de la Biblia. Después empezó a contar historias misioneras. Cuando tenía sólo 6 ó 7 años, comenzó a aprenderse partes de sermones para presentarlas.

—A mí me encanta ir a la cárcel —nos cuenta—. Me gusta mucho contarles de Jesús a los presos. Prestan mucha atención cuando nosotros, los niños, les hablamos.

Safira y los otros miembros del equipo del ministerio para las prisiones presentan programas en diferentes cárceles para hombres, mujeres y adolescentes.

Iglesia del ministerio para las prisiones

Gracias a este programa del ministerio para las prisiones, muchas personas han

aprendido a amar a Dios en Trinidad. Y cuando los prisioneros son liberados, encuentran una iglesia hogar en la iglesia del ministerio para las prisiones, que los hace sentir bienvenidos. La mayor parte de los miembros que integran esta iglesia son ex convictos y sus familias. ¡Los dirigentes de la iglesia, incluso el pastor, fueron prisioneros alguna vez!

Safira y su familia visitan la iglesia del ministerio para las prisiones una vez por trimestre para presentar un programa especial.

—Esta gente es muy importante para mí, es como si fueran mis tíos o tías —dice Safira.

Los jóvenes del ministerio para las prisiones hacen más que sólo visitar a los encarcelados. Con su propio dinero ayudan a proveerles cosas como jabón, pasta de dientes y ropa. También ayudan a recolectar ropa para regalarles.

Ministerio al aire libre

Safira y sus amigas también participan en un ministerio de las calles. Dos o tres veces por mes presentan un programa al aire libre en el pueblo. Los adultos organizan un lugar donde se puede tener la reunión, en una esquina, o en algún parque de la comunidad. Los niños asisten y predican, cantan y dicen lo que Dios ha hecho por ellos. Después los ex convictos confiesan cómo Dios ha cambiado sus vidas. Mucha gente (a veces 200 o más) se detiene a escuchar. Las personas se conmueven por lo que ven, y algunos colaboran con dinero para ayudar a las actividades del ministerio para las prisiones.

Cuando era más joven, Safira cantaba y recitaba versículos de memoria. Ahora predica sermones que se ha aprendido.

—Una vez, los dueños de una asociación de juegos por dinero, y de música, nos invitaron a presentar un programa al aire libre frente a uno de sus clubes —dice Safira—. Limpiaron el área, bajaron su música fuerte, e incluso salieron a escucharnos predicar. Esta es la clase de personas que necesitamos alcanzar, así que estamos muy contentos de saber que desean que volvamos.

Los jóvenes se reúnen una o dos veces al mes en todas partes de la isla de Trinidad. Y cuando fueron a una isla cercana llamada Tobago, dieron tres reuniones al aire libre en un fin de semana.

—Algunos de los jóvenes que ayudan con los programas al aire libre son prisioneros —nos cuenta Safira—. Queremos que estos jóvenes sepan que los amamos y que queremos que sean parte de nuestro equipo. Estamos felices de poderlos ayudar a saber que Dios los ama.

—Me fascina ayudar con los ministerios de las prisiones y al aire libre —dice Safira—. Yo quiero continuar haciéndolo hasta que Jesús me diga que ya no.

Niños y niñas, Safira y sus amigos realmente son misioneros de Jesús. ¿Qué podrían hacer ustedes esta semana para ser misioneros de Dios? *[Pídales a los niños del salón que hagan sugerencias de cómo ser misioneros esta semana.]*